

TIEMPO DE LA NARRACIÓN Y NIVELES NARRATIVOS EN LA LITERATURA AUTOBIOGRÁFICA

Narrative time and narrative levels in the autobiographic literature

*Elena Cuasante Fernández**

Resumen

El presente trabajo es un análisis del comportamiento narratológico de ese conjunto multiforme de obras que configuran lo que hoy se conoce como “literaturas del yo”, en el que se incluyen relatos tanto de ficción como de no ficción. Más específicamente, los aspectos que aquí nos han interesado son el tiempo de la narración y los niveles de estructuración de la historia, en cuyo estudio hemos partido del método elaborado por Gérard Genette en “*Discours du récit*”. Si bien este método nos parece completamente vigente, lo hemos complementado con otras aportaciones más actualizadas, procedentes tanto de la narratología como de la lingüística de la enunciación, todo ello con el objetivo final de obtener un modelo descriptivo capaz de explicar las variantes formales que se presentan en el estudio de las literaturas del yo.

Palabras clave: Tiempo, Narración, Niveles, Autobiografía, Literatura.

Abstract

This research study analyzes the narrative behaviour of that multiform set of works known as *literatures of the Self*, which includes both fictional and non-fictional stories. The main aspects discussed in this paper are the narrative time and the story structuring levels. This study is based on the method proposed by Gérard Genette in his work “*Narrative Discourse: An Essay in Method*”. Although this method is completely valid, it has been supplemented with other more updated contributions from narratology and the linguistics of enunciation in order to provide a descriptive model capable of explaining the formal variants present in the study of the literatures of the Self.

Key words: Time, Narration, Levels, Autobiography, Literature.

Gérard Genette en *Discours du récit*, ensayo de referencia para los estudios narratológicos, y más concretamente en el capítulo dedicado a la voz narrativa, ha revisado todos los aspectos relativos a la enunciación del texto narrativo. Se incluyen aquí cada uno de los elementos que definen la relación del enunciado con el sujeto que lo produce y, con ellos, la situación narrativa de partida, a saber: “el acto narrativo, sus protagonistas, sus determinaciones espacio-temporales, su relación con el resto de las situaciones narrativas incluidas en el mismo relato, etc.” (Genette, *Discours du récit*, 227)¹. Aunque se trata de aspectos que funcionan simultáneamente, el análisis solo puede abordarlos por separado, y por ello Genette estudia

¹ “L’acte narratif, ses protagonistes, ses déterminations spatio-temporelles, son rapport aux autres situations narratives impliquées dans le même récit, etc.” (La traducción es nuestra).

sucesivamente el tiempo de la narración, los niveles narrativos, la persona y la instancia del narratario. Pues bien, de entre estas cuatro categorías, en las páginas que siguen nos limitaremos a estudiar el comportamiento de las dos primeras (es decir, el tiempo de la narración y los niveles narrativos) dentro del ámbito específico de la literatura escrita en primera persona.

1. TIEMPO DE LA NARRACIÓN Y MODALIDADES ENUNCIATIVAS DE BASE

Los elementos que determinan la instancia narrativa es su inscripción temporal respecto de la historia contada. Es lo que Genette estudia dentro de la categoría del tiempo de la narración, en la que propone la siguiente distinción:

Habría que distinguir pues, desde el punto de vista de la simple posición temporal, cuatro tipos de narración: *ulterior* (posición clásica del relato en pasado y sin duda con mucho la más frecuente), *anterior* (relato predictivo, por lo general en futuro, pero que nada impide narrar en presente, como el sueño de Jocabel en *Moyse sauvé*), *simultáneo* (relato en presente contemporáneo a la acción) e *intercalado* (entre los momentos de la acción) (*Discours du récit*, 229)²

Lejos de limitarse a una simple tipología, el crítico francés establece, como vemos, una correspondencia global entre el tipo de narración y el tiempo verbal dominante de cada una de ellas. Dicha correspondencia no se explicita, sin embargo, en el tipo de la narración intercalada —con diferencia la más compleja—, omisión que, como veremos a continuación, puede plantear problemas de análisis.

A lo largo de su razonamiento Genette va ilustrando los diferentes tipos narrativos con ejemplos que, a menudo, se enmarcan dentro de las literaturas del yo, anticipando en cierta medida los objetivos de este trabajo. Así, la narración *ulterior* es en principio propia de la narración “autobiográfica” o “en primera persona”³ —es decir, la autobiografía, las memorias, la novela autobiográfica y la novela-memorias—, si bien suele suceder que, según avanza el relato, la distancia que separa al héroe del narrador se va acortando, hasta el punto de que en muchos casos se da una convergencia final completa. Por su parte, la narración intercalada sería una “práctica corriente de la correspondencia y del diario íntimo, y por tanto de la novela epistolar y del relato en forma de diario” (Ibid.).⁴

² “Il faudrait donc distinguer, du simple point de vue de la position temporelle, quatre types de narration: *ultérieure* (position classique du récit au passé, sans doute de très loin la plus fréquente), *antérieure* (récit prédictif, généralement au futur, mais que rien n’interdit de conduire au présent, comme le rêve de Jocabel dans *Moyse sauvé*), *simultanée* (récit au présent contemporain de l’action) et *intercalée* (entre les moments de l’action)”.

³ En ambos casos es el propio Genette el que pone las comillas a estas expresiones tradicionales, que resultan según él poco exactas y que más tarde sustituirá por la de narración “homodiegética”.

⁴ “pratique courante de la correspondance et du journal intime, et donc du «roman par lettres» ou du récit en forme de journal”.

Cabría pensar que, con esto, la correspondencia entre géneros y tipos narrativos está más o menos resuelta, y ello tanto en el ámbito de la ficción como en el de la no ficción, idea que Genette confirma más tarde en *Fiction et diction*:

No me parece que la situación temporal del acto narrativo sea *a priori* diferente en la ficción o en la no ficción: el relato factual emplea también la narración ulterior (es también aquí la más frecuente), anterior (relato profético o premonitorio), simultánea (reportaje) y también intercalada como por ejemplo el diario íntimo (*Fiction et diction*, 79).⁵

Sin embargo, la realidad es más compleja, por lo que conviene matizar el carácter absoluto de las categorías de Genette a partir de dos cuestiones fundamentales.

La primera de ellas concierne a la mencionada ausencia de correlación de tiempos en la narración intercalada. Está claro que en el diario y la correspondencia la narración se sitúa entre los momentos de la acción, pero esto no asegura por completo la atribución de un tiempo verbal concreto. En principio, puede decirse que lo que hay en la correspondencia y el diario es una pluralidad de actos narrativos intercalados y todos ellos ulteriores, solo que esta vez la distancia entre el acto narrativo y el acontecimiento es muy reducida. Es una idea que la crítica ha recogido de un modo u otro en expresiones del tipo “narración casi contemporánea” (Lejeune, 34), “retrospección mínima” (Rousset, 159) o “narración casi simultánea” (Raoul, 107), y que nos llevaría a concluir que el tiempo verbal propio de los géneros fragmentarios es el pretérito perfecto (en frases del tipo: “esta mañana he ido...” o “esta tarde he visto a...”). Esta conclusión puede, no obstante, revelarse prematura, pues como ya advertía Genette de manera implícita, estamos ante un tipo textual heterogéneo:

[...] en estos casos, la alta proximidad entre la historia y la narración produce casi siempre un sutil efecto de rozamiento, si se puede decir, entre la breve distancia temporal del relato de los acontecimientos (“He aquí lo que me ha pasado hoy”) y la simultaneidad absoluta en la exposición de los pensamientos y sentimientos (“He aquí lo que pienso esta noche”). El diario y la confidencia epistolar conjugan constantemente lo que en el lenguaje radiofónico llamamos el directo y el diferido, el casi monólogo interior y la narración posterior (*Discours du récit*, 230)⁶.

⁵ “Il ne me semble pas que la situation temporelle de l’acte narratif soit a priori différente en fiction et ailleurs: le récit factuel connaît aussi bien la narration ultérieure (c’est ici aussi la plus fréquente), antérieure (récit prophétique ou prévisionnel), simultanée (reportage), mais aussi intercalée, par exemple dans le journal intime”.

⁶ “[...] la très grande proximité entre histoire et narration produit ici, le plus souvent, un effet très subtil de frottement, si j’ose dire, entre le léger décalage temporel du récit d’événements («Voici ce qui m’est arrivé aujourd’hui») et la simultanéité absolue dans l’exposé des pensées et des sentiments («Voici ce que j’en pense ce soir»). Le journal et la confidence épistolaire allient constamment ce que l’on appelle en langage radiophonique le direct et le différé, le quasi-monologue intérieur et le rapport après coup”.

No se trata en absoluto de dos tendencias contradictorias, sino complementarias, y de hecho ambas tienen cabida en el modelo que con acierto propone Ulla Musarra-Schröder:

Entre los dos tipos de “narración ulterior” y “narración simultánea”, pensamos que convendría introducir un tipo intermedio, el relato en “narración casi-simultánea”. En este caso, el narrador no se sitúa ni al final ni en medio de la acción narrada, sino a una pequeña distancia de cada una de las fases de esta última. El narrador cuenta lo ocurrido el mismo día o la víspera, es decir, en un pasado muy reciente. Se trata de un tipo de narración muy utilizada en el diario íntimo o en la novela epistolar y que se completa con la “narración simultánea”. Así es como aparece el cuarto tipo propuesto por Gérard Genette, el relato de “narración intercalada” [...] (4)⁷.

La narración intercalada resulta pues de la combinación de dos tipos narrativos —la narración ulterior casi simultánea y la narración simultánea— y, añadiremos nosotros, de dos tiempos verbales, el pretérito perfecto y el presente. Ciertamente es que, en el diario, el presente deriva con facilidad hacia valores ajenos a la expresión de la actualidad. Así lo han expuesto, entre otros, especialistas como Rousset o Didier:

[...] se puede constatar que el presente del verbo no es generalmente un presente estricto o puntual sino que es por lo general o bien iterativo (“vivo a la deriva”) o bien gnómico (“el sentimiento se alimenta ante todo de recuerdos”) o bien histórico (“visita a X., hablamos de [...]”). Cabía esperar un presente de simultaneidad cuyo paradigma sería: mientras escribo; esto debería ser lo propio de una redacción marcada por la coincidencia entre la escritura y la situación descrita. Los textos no van por ese camino: el presente simultáneo es la excepción (Rousset, 164)⁸.

Se trata en nuestra opinión de valores añadidos que en esencia no invalidan la correlación de tiempos sugerida por Genette y explicitada por Musarra-Schröder.

⁷ “Entre les deux types de «narration ultérieure» et «narration simultanée», nous pensons qu’il conviendrait d’insérer un type intermédiaire, le récit à «narration quasi-simultanée». Ici, le narrateur ne prend plus place à la fin ou au milieu de l’action racontée, mais à une brève distance de chacune des phases de cette dernière. Le narrateur raconte ce qui s’est passé le jour même ou la veille, c’est-à-dire dans un passé très récent. Il s’agit ici du type de narration réalisé le plus souvent dans le journal intime ou dans le roman épistolaire où il est complété par la «narration simultanée». Ainsi se réalise le quatrième type proposé par Gérard Genette, le récit à «narration intercalée» [...]”.

⁸ “[...] on constate que le présent du verbe n’est généralement pas un présent strict ou ponctuel, mais qu’il est le plus souvent ou itératif («je vis à la dérive») ou gnémique («de sentiment s’alimente surtout de souvenirs») ou de narration («visite à X., nous causons de [...] »). On attendait un présent de simultanéité, dont le paradigme serait: pendant que j’écris; il devrait être le propre d’une rédaction sensible à la coincidence de l’écriture et de la situation décrite. Les textes ne vont pas dans ce sens: le présent de simultanéité est l’exception” Cfr. Didier (163).

Además, la heterogeneidad de tipos narrativos no es solo un rasgo que caracteriza al diario y a la correspondencia, sino también una posibilidad que se da en todos los géneros y con relativa frecuencia. Así, la autobiografía y las memorias tienden a emplear en su mayoría un tipo de narración ulterior, lo que no excluye secuencias en las que el narrador expresa ideas o sentimientos actuales y en las que la narración deriva, como en los géneros fragmentarios, hacia la simultaneidad, recordemos que ambos géneros, y en particular la autobiografía, proponen una revisión de un pasado lejano *desde* el presente. Del mismo modo, la preeminencia de la narración intercalada en el diario y en la correspondencia no invalida la existencia de eventuales secuencias retrospectivas en las que la actividad rememorativa impone una narración de tipo ulterior.

Lejos de ser una mera opción estética, y pasamos ya a otro orden de cosas, el tiempo de la narración es la categoría narratológica que define con mayor precisión la relación del locutor con el texto. Esto es aún más apreciable en los géneros autobiográficos, en los que la persona gramatical, al ser por definición la primera, salvo enálage, queda en un segundo plano. El tiempo de la narración es pues el criterio a seguir a la hora de establecer el funcionamiento de esas dos modalidades enunciativas fundamentales que Émile Benveniste denominó, respectivamente, enunciación histórica —también llamada “historia” y “relato”— y enunciación de discurso —o “discurso”—, distinción que es interesante en el texto autobiográfico, que por definición se mueve entre el pasado y el presente, entre la subjetividad y la objetividad.

Según Benveniste, el relato es la modalidad narrativa más objetiva, pues instituye una localización referencial independiente de la situación de enunciación. Se caracteriza por el empleo de la tercera persona del pronombre, de los tiempos verbales que marcan una acción terminada —pretérito indefinido, imperfecto y pluscuamperfecto— y de los adverbios no deícticos. El discurso, por el contrario, se revela como una modalidad en esencia subjetiva, pues no puede ser interpretada sin acudir a la situación de enunciación. El discurso aparece pues cada vez que el lenguaje utiliza las formas lingüísticas que Benveniste calificó de *conectores*, es decir, la primera y segunda personas del pronombre, los tiempos verbales que expresan una acción en curso —presente o pretérito perfecto— y los adverbios *deícticos*⁹.

Sin embargo, y como ya señalara Genette, la mayoría de los textos presentan de forma simultánea, aunque sea de manera puntual, rasgos del discurso y del relato (*Frontières du récit*, 65). Este predominio de la heterogeneidad llevó a lingüistas posteriores a reformular las categorías de Benveniste con mayor exactitud y a establecer por último que el relato se define por un tipo de referencia anafórica —es decir, relativa a la situación de enunciado— y el discurso por un tipo de referencia deíctica —es decir,

⁹ Ver los capítulos: “Les relations de temps dans le verbe français” y “De la subjectivité dans le langage”, en Benveniste, 1968.

relativa a la situación de enunciación¹⁰—. En este sentido Simonin-Grumbach fue la primera en asimilar a la historia los textos en los que la localización se efectúa respecto de la situación de enunciado, y el discurso a los textos en los que la localización referencial se remite a la situación de enunciación (87). Más tarde, Danon-Boileau recuerda que estas dos modalidades corresponden a lo que en lingüística se denomina respectivamente “anáfora” y “deixis” (92). En cualquier caso, y como veremos a continuación, esta nueva perspectiva permite describir mejor las variantes de heterogeneidad, entre las que se cuentan las literaturas del yo.

El primero en aplicar las categorías de Benveniste al género autobiográfico fue J. Starobinski, que empieza por cuestionar la definición de Benveniste en donde el relato es “el modo de enunciación que excluye cualquier forma lingüística «autobiográfica»” (Benveniste, 239)¹¹. Parece claro que tal definición instituía que todos los textos en primera persona —entre ellos la autobiografía— se incluyen de manera automática dentro de la modalidad del discurso. Para Starobinski, sin embargo, la combinación “imposible” de la primera persona y del aoristo no solo prueba que la autobiografía es una entidad enunciativa mixta, sino que se revela como una condición constitutiva del género:

La distancia que establece la reflexión autobiográfica es pues doble: es tanto una distancia temporal como una diferencia de identidad. [...] la “primera persona” es el soporte común de la reflexión presente y de la multiplicidad de los estados pasados. Los cambios de identidad quedan reflejados en los elementos *verbales* y *atributivos*, y quizás son expresados más sutilmente aún por la contaminación del *discurso* con rasgos propios de la *historia*, es decir, por el tratamiento de la primera persona como una casi tercera persona, lo que autoriza el recurso al *aoristo* de la *historia* (Starobinski, 261-262)¹².

Lo que aquí se da es pues una coincidencia de persona entre el sujeto de enunciación y el de enunciado —propia del discurso— y, simultáneamente, una considerable distancia temporal entre ambos —propia del relato—, mezcla indisoluble que para Mainueneau no es en absoluto problemática:

[...] existen numerosos textos narrativos en pretérito indefinido asociados a un *yo*; aun cuando el *yo* ha sido definido como un conector. En realidad no hay aquí ninguna contradicción; el *yo* del relato no es un verdadero conector, [...],

¹⁰ En el resumen de las críticas al modelo de Benveniste nos hemos servido de la revisión efectuada por Pardo Jiménez (93-98).

¹¹ “Le mode d’énonciation qui exclut toute forme linguistique «autobiographique»”.

¹² “L’écart qu’établit la réflexion autobiographique est donc double: c’est tout ensemble un écart temporel et un écart d’identité. [...] la «première personne» est le support commun de la réflexion présente et de la multiplicité des états révolus. Les changements d’identité sont marqués par les éléments *verbaux* et *attributifs*: ils sont peut-être encore plus subtilement exprimés par la contamination du *discours* par les traits propres à l’*histoire*, c’est-à-dire par le traitement de la première personne comme une quasi troisième personne, autorisant le recours à l’*aoriste* de l’*histoire*”.

sino la designación de un personaje que resulta ser el mismo individuo que el narrador [...] gracias a los *yo* se pasa constantemente de un plano de enunciación a otro. Este *yo* se interpreta en efecto de dos maneras: tanto como personaje de “relato” (“vivo...” “digo...”), tanto como elemento del “discurso” del narrador (40-41)¹³.

Quiere ello decir que, en la autobiografía, la heterogeneidad afecta a la forma textual, pero no a las modalidades de localización referencial. En este sentido, puede decirse que la presencia alternativa del yo-narrador y el yo-personaje no es más que el reflejo de la oscilación permanente entre la referencia anafórica y la referencia deíctica, que a su vez se articula sobre el tiempo verbal. La conclusión de Mainueneau es, en este sentido, contundente: “Con una combinación *yo* + pretérito indefinido permanecemos en la esfera del *relato*. Por el contrario, la combinación *yo* + pretérito perfecto se inscribe dentro del *discurso*” (40-41)¹⁴. En lo que a la autobiografía se refiere, la distinción entre relato y discurso se remite pues al tiempo de la narración: la autobiografía adopta la forma del relato cuando narra acontecimientos pasados, y la forma del discurso cuando emplea un tipo de narración simultánea o intercalada.

En la medida en que se sirve con mayor frecuencia de la narración ulterior, la autobiografía presenta, en principio, una preeminencia variable del relato sobre el discurso. Variable, pues no todas las autobiografías mezclan las dos modalidades en la misma proporción y esta depende, a su vez, de que el narrador se centre más en los acontecimientos o en la revisión de estos desde la vivencia de la escritura. En este sentido, la preeminencia del relato sobre el discurso es más propia de la autobiografía tradicional que de la autobiografía más reciente.

El predominio del relato sobre el discurso —y no al revés, como incomprensiblemente afirma Joly (96)— es mucho más apreciable en el género de las memorias, lo que se debe al carácter “exterior” de lo contado y a su independencia del momento presente de la escritura. Conviene, con todo, alejarse de identificaciones absolutas, pues incluso aquí pueden darse secuencias en presente y, por tanto, discursivas.

También en los géneros fragmentarios se da una relación de dominante. En el diario, y debido a que la narración es aquí intercalada, es decir, simultánea o casi-simultánea, las secuencias discursivas se imponen de forma clara a las narrativas, de manera que puede decirse con Raoul que “ante todo el diario es una forma de

¹³ “[...] il existe de nombreux textes narratifs au passé simple qui sont associés à un *je*; or *je* a été défini comme un embrayeur. En réalité, il n’y a pas là de contradiction; le *je* du «récit» n’est pas un embrayeur véritable, [...] mais seulement la désignation d’un personnage qui se trouve dénoter le même individu que le narrateur [...] grâce aux *je* on glisse constamment d’un plan d’énonciation à l’autre. Ce *je* s’interprète, en effet, de deux façons: tantôt comme personnage de «récit» («je vis»... «dis-je»...), tantôt comme élément du «discours» du narrateur”.

¹⁴ “Avec une combinaison *je* + passé simple, on demeure donc dans l’orbite du «récit». La combinaison *je* + passé composé, en revanche, s’inscrit dans le discours”.

discurso” (120)¹⁵. Estamos, sin embargo, ante un género en el que la modalidad enunciativa depende en gran medida de la “intimidad”, lugar desde el que el discurso se desarrolla. En este sentido, Didier señala con razón: “la parte de relato será más abundante cuanto menos íntimo sea el diario: solo se impone pues en el diario de viajes y en el diario documental” (159-160)¹⁶. Lo mismo sucede con la correspondencia, que puede asimilarse al discurso —y así lo han hecho críticos como Joly (96) o Díaz (57)—, aunque con las mismas reservas que el diario.

2. NIVELES NARRATIVOS

La teoría de los niveles narrativos de Gérard Genette intenta mostrar cómo se estructuran los diferentes actos enunciativos en el texto narrativo. Genette propone, sirviéndose del caso de las *Mémoires d'un homme de qualité* del Abbé Prévost, varios neologismos que permiten definir con precisión la jerarquía acerca de la que se articulan los actos y los acontecimientos:

La redacción de M. de Renoncourt de sus *Mémoires* ficticias es un acto (literario) que se desarrolla en un primer nivel que llamaremos *extradiégético*, los acontecimientos narrados en esta Memorias (entre ellos el acto narrativo de Des Grieux) están dentro de este primer relato y los denominaremos *diégéticos* o *intradiegéticos*; los acontecimientos contados dentro del relato Des Grieux, relato en un segundo grado, los llamaremos *metadiégéticos* (*Discours du récit*, 238-239)¹⁷.

Pero también las diferentes instancias del relato:

Del mismo modo, M. de Renoncourt en tanto que “autor” de las *Mémoires* es extradiégético: y aunque sea un personaje de ficción se dirige, como Rousseau o Michelet, a un público real; ahora bien, el propio marqués, en tanto que héroe de las citadas *Mémoires*, es diégético o intradiégético y con él el Des Grieux narrador del alberge de *Lion d'or* y la Manon vislumbrada por el marqués en su primer encuentro en Pacy; pero Des Grieux héroe de su propio relato, Manon heroína, su hermano y los comparsas son metadiégéticos: estos términos designan no a seres sino a funciones y situaciones (Ibid. 238-239)¹⁸.

¹⁵ “Le journal est avant tout une forme de discours”.

¹⁶ “La part du récit sera beaucoup plus importante, à mesure que le journal est moins intime; il ne triomphe guère que dans le journal de voyage, ou dans le journal documentaire”.

¹⁷ “La rédaction par M. de Renoncourt de ses *Mémoires* fictifs est un acte (littéraire) accompli à un premier niveau, que l'on dira *extradiégétique*; les événements racontés dans ces *Mémoires* (dont l'acte narratif de Des Grieux) sont dans ce premier récit, on les qualifiera donc de *diégétiques*, ou *intradiegétiques*; les événements racontés dans le récit de Des Grieux, récit au second degré, seront dits *metadiégétiques*”.

¹⁸ “De la même façon, M. de Renoncourt en tant qu'«auteur» des *Mémoires* est extradiégétique: il s'adresse, quoique fictif, au public réel, tout comme Rousseau ou Michelet; le même marquis en tant que héros des mêmes *Mémoires* est diégétique, ou intradiégétique, et avec lui Des Grieux narrateur à l'auberge du *Lion d'or*, ainsi d'ailleurs que Manon aperçue par le marquis lors de la première rencontre à Pacy; mais des Grieux héros de son propre récit, et Manon héroïne et son frère, et comparses, sont metadiégétiques:

Así pues, todo relato presenta al menos dos niveles narrativos principales: el nivel *extradiegético* o de la instancia narrativa primera y el nivel *diegético* o *intradiegético*, que es aquel en el que se sitúan los acontecimientos narrados y los personajes. Sucede a veces, sin embargo, que uno de los personajes se convierte en personaje-narrador: aparece entonces un tercer nivel, el nivel *metadiegético*, en el que se ubican los acontecimientos narrados por el relato en segundo grado. Después, nuevas narraciones de los personajes metadiegéticos pueden provocar la aparición de nuevos niveles, que serán definidos como *meta-metadiegéticos*, y así sucesivamente.

Genette dedica algunas páginas a estudiar las posibles relaciones que pueden unir el relato metadiegético al relato primero, y señala a este respecto tres posibilidades: la relación explicativa, que de forma normal instruye acerca de sucesos previos; la relación temática, que propone una analogía entre los dos niveles: *mise en abyme*, *exemplum*; y la relación puramente narrativa, en la que el relato metadiegético cumple una función en la historia, como el caso de las *Mil y una noches*.

En los estudios posteriores a Genette se aprecia que el único aspecto problemático parece haber sido la denominación “metadiegético” para el relato en segundo grado, ante ello algunos críticos reaccionaron negativamente. Así, Mieke Bal prefiere hablar de relato “hipodiegético” (35), mientras que Lintvelt se limita a numerar los relatos metadiegéticos por orden de aparición: relato enmarcado N° 1, N° 2, etc. (213). Pero, por lo general, y con excepción de estas objeciones tangenciales, la teoría de Genette ha sido aceptada por la teoría literaria contemporánea, que hoy maneja con facilidad lo que en otro tiempo fueron neologismos poco accesibles.

En lo que se refiere a las literaturas del yo, la consideración de los niveles narrativos desvela aspectos interesantes. El primero de ellos, recogido por el propio Genette en *Fiction et diction*, es la separación entre literaturas de ficción y de no ficción:

[...] la preocupación por la verosimilitud o por la simplicidad aleja generalmente el relato factual del recurso masivo a narraciones en segundo grado: es difícil imaginar a un historiador o a un memorialista dejando que uno de sus “personajes” asuma una parte significativa de su relato [...]. La presencia del relato metadiegético es pues un indicio bastante convincente de ficcionalidad –y ello aunque su ausencia no sea prueba de nada (*Fiction et diction*, 79)¹⁹.

ces termes désignent non des êtres, mais des situations relatives et des fonctions”.

¹⁹ “[...] le souci de vraisemblance ou de simplicité détourne généralement le récit factuel d’un recours trop massif aux narrations du second degré: un imagine mal un historien ou un mémorialiste laissant à l’un de ses «personnages» le soin d’assumer une part importante de son récit [...] La présence du récit métadiégétique est donc un indice assez plausible de fictionnalité –même si son absence n’indique rien”.

Conviene, sin embargo, aclarar una posible confusión: nada impide a un autobiógrafo o memorialista introducir en su relato una historia de la que no es protagonista. No en vano señala Georges May que la autobiografía hereda de la novela el procedimiento del relato intercalado, tras ello cita casos en los que autores como Lamartine o Simone de Beauvoir interrumpen su propia historia para contar la de un amigo o pariente (173-175). Sin embargo, relato intercalado no es sinónimo de relato metadieético. En los casos citados por May, el narrador del relato interior sigue siendo Lamartine o Simone de Beauvoir, mientras que para que se dé un relato metadieético debe producirse un relevo en la narración, es decir, debe aparecer un narrador interior al relato, circunstancia que, como Genette señalaba, es más que inusual.

En las literaturas del yo de no ficción, el narrador se sitúa pues, como narrador, en el nivel extradiegético, y como personaje, en el nivel diegético o intradieético²⁰.

Dentro del ámbito de la ficción, las posibilidades son múltiples. En principio la situación es, por definición, la misma que en el relato de no ficción, incluso cuando estamos ante autores ficticios como Renoncourt: “el carácter eventualmente ficticio de la primera instancia narrativa no modifica más la situación que el carácter eventualmente real de las instancias siguientes” (Genette, *Discours du récit*, 239)²¹. El autobiógrafo y el memorialista ficticios son, por tanto, narradores extradiegéticos y, al mismo tiempo, personajes diegéticos, como lo son también los redactores ficticios de diarios y cartas que el propio Genette cita en su argumentación, entre ellos los de *Journal d'un curé de campagne* o *Les liaisons dangereuses*. La gran diferencia respecto de la no ficción es que aquí, y en virtud de una concepción diferente de la verosimilitud, la aparición de relatos metadieéticos es mucho más frecuente: el caso mismo del relato de Des Grieux, enmarcado dentro de la narración primera del marqués de Renoncourt, es una prueba evidente de ello.

Es precisamente la eventual introducción de un nivel metadieético la que introduce numerosas variables textuales en los géneros de ficción, que, en este sentido, no se comportan de igual modo. Si consideramos la estructura del relato desde fuera hacia dentro comprobaremos que no todos los géneros son también susceptibles de desarrollar niveles metadieéticos. Al proceder de un acto narrativo único que se extiende a voluntad y que ocupa un periodo temporal muy amplio, la novela autobiográfica y la novela memorias permiten una infinidad de posibilidades. La novela diario y la novela epistolar, sin embargo, poseen una estructura enunciativa mucho menos elástica: ya que se componen de actos narrativos múltiples pero breves,

²⁰ Las categorías de Genette son aplicables al relato de no ficción, tanto más cuanto que es el propio crítico quien insiste en no asimilar necesariamente los niveles narrativos con niveles de realidad o ficción: “[...] no se debe confundir el carácter extradiegético con la existencia histórica real, ni el carácter diegético [...] con la ficción” (*Discours du récit*, 240). “[...] on ne confondra pas le caractère extradiegétique avec l'existence historique réelle, ni le caractère diégétique [...] avec la fiction”.

²¹ “Le caractère éventuellement fictif de l'instance première ne modifie pas plus cette situation que le caractère éventuellement «réel» des instances suivantes”.

la cesión de la palabra a un narrador segundo se hace más compleja. De la misma manera, no todos los géneros son igualmente susceptibles de convertirse en relatos metadieéticos, y en este sentido se observa la tendencia inversa. No es fácil imaginar un relato primero que contenga en su interior una autobiografía o unas memorias, mientras que el diario y la correspondencia sí son formas que, por su brevedad y su carácter fragmentario, pueden constituirse en relatos metadieéticos sin dificultad.

3. CONCLUSIÓN

Aunque queda siempre condicionado a las necesidades expresivas del escritor, el comportamiento de las categorías del tiempo de la narración y de los niveles narrativos en la literatura autobiográfica responde a dominantes genéricas más o menos claras. Así, la narración ulterior es en principio propia de los géneros no fragmentarios, es decir, la autobiografía, las memorias, la novela autobiográfica y la novela-memorias, si bien suele suceder que, según avanza el relato, la distancia que separa al héroe del narrador se va acortando, hasta el punto de que en muchos casos se da una convergencia final completa. Por su parte, la narración intercalada sería una práctica corriente de los géneros fragmentarios, esto es, la correspondencia y el diario íntimo. Lejos de ser una mera opción estética, el tiempo de la narración define con gran precisión la relación del locutor con el texto. En este sentido, la autobiografía y sobre todo las memorias presentan una preeminencia variable del relato sobre el discurso, mientras que en los géneros fragmentarios sucede lo contrario. En lo que a los niveles narrativos se refiere, las diferencias se sitúan no tanto en el carácter formal de los géneros como en su naturaleza. Así, la presencia del relato metadieético se convierte en un indicio bastante convincente de ficcionalidad. No obstante, dentro de la ficción, la autobiografía y las memorias permiten todo tipo de opciones, cosa que no ocurre con la novela diario y la novela epistolar, cuya estructura enunciativa se revela mucho menos elástica.

*Universidad de Cádiz**
Facultad de Filosofía y Letras
Avda. Gómez Ulla, 11003 Cádiz (España)
elena.cuasante@uca.es

OBRAS CITADAS

- Bal, Mieke. *Narratologie*. Paris: Klincksieck, 1977.
Benveniste, Émile. *Problèmes de linguistique générale*. Paris: Gallimard, 1968.
Danon-Boileau, Laurent. *Produire le fictif*. Paris: Klincksieck, 1982.
Diaz, Brigitte. *L'épistolaire ou la pensée nomade*. Paris: P.U.F., 2002.
Didier, Béatrice. *Le journal intime*. 1991. Paris: P.U.F., 1976.
Genette, Gérard. *Fiction et diction*. Paris: Seuil, 1991.

- “Frontières du récit”, en *Figures II*, Paris: Seuil, 1969, pp. 49-69.
- “Discours du récit” en *Figures III*. Paris: Seuil, 1972, pp. 77-269.
- Joly, André. “Personne et temps dans le récit romanesque”. *Recherches anglaises et américaines*, 1974, vol. VII, pp. 95-115.
- Lejeune, Philippe. *L’Autobiographie en France*. Paris: Armand Colin, coll. “U2”. 1971.
- Lintvelt, Jaap. *Essai de typologie narrative*. Paris: Corti, 1981.
- Mangueneau, Dominique. *Éléments de linguistique pour le texte littéraire*. Paris: Bordas, 1986.
- May, Georges. *L’Autobiographie*. Paris: P.U.F., 1979.
- Musarra-Schröder, Ulla. *Le roman-mémoires moderne. Pour une typologie du récit à la première personne*. Amsterdam: APA-Holland University Press, 1981.
- Pardo Jiménez, Pedro. *Transgresiones de la narración: parábasis y metalepsis en los relatos cortos de Marcel Aymé*. Universidad de Cádiz: Servicio de Publicaciones, 1994.
- Raoul, Valérie. *Le journal fictif dans le roman français* (1980). Paris: P.U.F. 1999.
- Rousset, Jean. *Le lecteur intime. De Balzac au journal*. Paris: Corti, 1986.
- Simonin-Grumbach, Jenny. “Pour une typologie des discours”, en Julia Kristeva, et al. *Langue, discours, société*. Paris: Seuil, 1975, pp. 85-120.
- Starobinski, Jean. “Le style de l’autobiographie”. *Poétique*, 1970, 3, pp. 257-265.